



Presunto sabotaje interrumpe la red ferroviaria holandesa mientras los agricultores protestan contra las normas sobre el nitrógeno.

Posted on Septiembre 20, 2026

(Países Bajos) La colocación deliberada de objetos en las vías férreas en más de 20 lugares de los Países Bajos provocó decenas de fallos en la señalización el 15 de septiembre, paralizando gran parte de la red ferroviaria nacional el Día del Príncipe, día en que el rey Guillermo Alejandro inauguró formalmente el parlamento y el gobierno presentó su presupuesto para 2027. La policía neerlandesa investiga la interrupción como un presunto sabotaje, y aunque no se han producido detenciones ni se han reportado heridos, los medios de comunicación han relacionado el incidente con las protestas de agricultores en todo el país contra las normas sobre emisiones de nitrógeno que tuvieron lugar ese mismo día.

Se encontraron tuberías, cables y otros materiales en las vías férreas de las regiones de Utrecht, Gelderland y Overijssel, afectando a las líneas que conectan Amersfoort, Apeldoorn, Deventer, Zwolle y Meppel. Se registraron incidentes específicos cerca de Steenwijk, en la autopista A2 cerca de Breukelen y en la A1 cerca de Stroe. Estos materiales provocaron que los sistemas automáticos de seguridad mostraran señales rojas e impidieron el paso de los trenes, lo que causó retrasos y cancelaciones a cientos

de miles de pasajeros durante la hora punta de la mañana.

Los agricultores afirman que las normas sobre el nitrógeno amenazan su sustento.

El sabotaje coincidió con las manifestaciones de agricultores que se realizaron tras el anuncio del presupuesto gubernamental. Agricultores y activistas agrícolas prendieron fuego junto a las carreteras y realizaron bloqueos en varios puntos para protestar contra un programa de reducción de nitrógeno de 20.000 millones de euros, cuyo objetivo es disminuir las emisiones de la ganadería y desbloquear la prolongada situación de estancamiento en torno a los permisos ambientales. Organizaciones agrícolas, entre ellas Agractie, argumentan que las nuevas normas impondrán costes que obligarán al cierre de las pequeñas explotaciones, a pesar de que los reguladores ambientales han afirmado que la agricultura representa la gran mayoría de las emisiones de nitrógeno de origen humano en el país.

La Fuerza de Defensa de los Agricultores, uno de los grupos de presión agrícolas más visibles del país, negó haber organizado el sabotaje ferroviario, pero no descartó que algunos agricultores actuaran por su cuenta. Una portavoz del grupo, Sieta van Keimpema, describió el ambiente entre los agricultores con crudeza, afirmando que sienten que sus negocios están, en efecto, en peligro. La directora ejecutiva de ProRail, Mirjam van Velthuisen, pidió una mayor inversión en planes de contingencia para que la red ferroviaria sea más resistente a este tipo de interrupciones, independientemente de quién sea el responsable. La policía neerlandesa ha declarado que no ha establecido un vínculo confirmado entre el sabotaje ferroviario y las manifestaciones de los agricultores, y la investigación sigue abierta.

Las protestas surgieron tras la publicación, el 4 de septiembre, de un informe de la Agencia Neerlandesa de Evaluación Ambiental, que concluyó que el programa gubernamental de nitrógeno aún no alcanzaría los objetivos ecológicos para 2035, y que los niveles de deposición probablemente superarían los umbrales críticos en más de la mitad de los espacios naturales protegidos del país. La agencia recomendó una reducción general de los permisos de ganadería de entre el 5 y el 10 por ciento. El ministro de Agricultura, Jaimi van Essen, ya rechazó categóricamente recortes más amplios en la ganadería, lo que genera un continuo enfrentamiento entre el sector agrícola y los reguladores ambientales de cara a las negociaciones presupuestarias de 2027.

Un caso de prueba que otros países observan con atención.

Los Países Bajos poseen uno de los sistemas agrícolas con mayor uso de nitrógeno en la Unión Europea en relación con su superficie, y su disputa sobre el nitrógeno se ha convertido en un referente para tensiones similares en otros países europeos, incluidas las recientes protestas de agricultores en Dinamarca por normas de emisiones comparables. La forma en que el gobierno neerlandés equilibre los objetivos ecológicos con la viabilidad del sector ganadero, y si puede hacerlo sin generar más disturbios, determinará el modelo que adopten otras capitales de la UE, a medida que Bruselas presiona a los Estados

miembros para que adopten normas más estrictas de gestión de nutrientes en el marco de la agenda medioambiental más amplia del bloque.

El Maipo/Agricultura Global